

NUESTRAS VIDAS NO VALEN NADA

Cada vez que leo las noticias recuerdo las palabras que mi amiga Siham me dijo antes de salir de Gaza: “en Oriente Próximo todo lo que va mal siempre puede ir peor”.

La crisis actual es la consecuencia previsible de la crisis precedente generada por una de las mayores chapuzas de la diplomacia occidental. EEUU y la UE presionaron a Israel para que aceptara la participación de Hamás en las elecciones legislativas palestinas del 25 de enero. Pero, tras la inesperada victoria de Hamás, ‘recordaron’ que el grupo estaba en su lista de terroristas y suprimieron la ayuda financiera a los palestinos, un cruel castigo colectivo sentido como una traición. J. Wolfensohn, enviado del Cuarteto, lo dijo alto y claro: “no se logrará nada haciendo pasar hambre a los palestinos”.

El caos era previsible porque de Hamás, dividido y falto de líderes, no podía esperarse otra cosa que el retorno a la violencia. La captura de un soldado judío por milicianos palestinos el 25 de junio desató una campaña israelí de destrucción para dejar a Gaza sin luz, comida ni medicinas. Era cuestión de tiempo que Hezbolá utilizara la pasividad internacional para emular el ‘éxito’ palestino y capturar dos soldados más cerca de las Granjas de Cheeba, territorio bajo ocupación israelí. Y, si no se detiene la escalada, Damasco podría atacar los altos del Golán, también ilegalmente ocupados por Israel desde 1967.

Tras casi 60 años de conflicto, lo desalentador es oír a los políticos repetir las declaraciones tendenciosas con las que enmascaran su incapacidad de velar por otros intereses que no sean los propios, cuesten las vidas que cuesten. La canciller alemana asegura que todo comenzó por el ‘secuestro’ de un soldado israelí. ¿Seguro, señora Merkel, que todo comenzó ahí? La UE advierte que el proceso de paz está en peligro. ¿De qué proceso habla, si no lo hay desde hace años? Bush repite que Israel tiene derecho a defenderse. ¿Acaso palestinos y libaneses no tienen ese mismo derecho? Todos denuncian que los Katiusha lanzados por Hezbolá son de fabricación iraní. Nadie parece preguntarse quién fabrica los misiles lanzados por Israel.

Mientras los participantes de la Conferencia de Roma viven en su planeta abstracto, en la Tierra ‘legítima defensa’ significa asesinar civiles. Desde el 25 de junio, 15 civiles israelíes han muerto. En revancha, Israel ha matado casi 800 libaneses y palestinos (la mayoría civiles) y a cuatro observadores de la ONU, desplazado a cientos de miles de personas, destruido aeropuertos, plantas eléctricas, carreteras, edificios y detenido a centenares de palestinos. Pese a la falta de proporcionalidad de la respuesta israelí, EEUU, la UE y Rusia a duras penas la critican porque el comportamiento de Israel no es tan distinto del suyo en Afganistán, Guantánamo, Irak y Chechenia.

Ayer recibí un e-mail de Siham titulado: “Nuestras vidas no valen nada”, un sentimiento que estos días une a las familias de los campos de refugiados de Gaza, los barrios de Haifa y los bazares de Beirut. Miedo, impotencia y la certeza de que otros 60 años de violencia no resolverán nada.

Jordi Raich

Autor del libro: El espejismo humanitario (Editorial Debate)

www.jordi-raich.com